

fueron entre nosotros lo mismo que en Italia, humanistas de todas clases, poetas y artistas.

Todavía nos limitaremos aquí á citar algunos nombres escogidos entre muchos centenares que callaremos. Uno de los primeros autores del epicureismo pagano, fué Desportes, imitador de Bembo, y como él, admirador apasionado del Renacimiento, cuyas obras habia visto en Italia; este digno abate pasó parte de sus dias componiendo poesías eróticas. El entusiasmo hacía todo lo que recordaba el *género antiguo*, era tal, que muchos de nuestros reyes, tales como Enrique III y Carlos IX, pagaron á peso de oro las obras de Desportes. Un soneto le valió una abadía, y sus poesías diferentes beneficios que le producian mas de diez mil escudos de renta; la mayor parte de sus piezas son traducciones de los poetas mas licenciosos de la antigüedad, como Tibulo, Ovidio, Propertio, imitaciones del voluptuoso Ariosto, ó elegías, estancias y hasta canciones, á las cuales es preciso agregar dos libros de los *Amores de Diana*, y un libro de los *Amores de Hipólito*. Desportes era abad de Buen Puerto y canónigo de la capilla de París; ser eclesiástico y profanar así su talento, su carácter y su vida, no cabe duda en que es un escándalo. A pesar de eso, ó mas bien, á causa de eso, ¿el gozar del favor público no es un escándalo mil veces mayor y que demuestra hasta qué punto habia llegado el fanatismo por el Renacimiento?

Desde luego se avergüenza uno, pero no se asombra de ver que en esa época muchos sacerdotes, religiosos y hasta prelados seguian las huellas de Desportes y popularizaban en el reino cristiano las obras mas inmorales de Grecia y de Roma, aumentándolas con sus propias elucubraciones y recibiendo en recompensa los aplausos de toda la clase atea, los favores de los reyes y hasta las dignidades de la Iglesia. ¹

1 Andin, *Vie de Calcin*, t. I, p. 83 á 85; edición in 8º

Entre todos esos hombres, que solo en interes de la causa tan grande y tan santa que defendemos nos vemos precisados á nombrar, se singularizó el sobrino de Desportes, y Regnier, canónigo de Chartres. Su *musa* consagrada á la sátira, (así hablaba el Renacimiento), no respetó ni las reputaciones ni las costumbres; Regnier, pervertido por su comercio con los paganos, es una alma que ha olvidado hasta la última palabra del Evangelio; está lleno de hiel y la derrama sin distincion sobre todos aquellos que le desagradan, y á veces con una licencia brutal; lleno de voluptuosidad avergüenza al pudor ménos tímido, y Boileau ha dicho de él con mucha razon:

Heureux si ses discours, craints du chaste lecteur,
Ne se sentaient des lieux que fréquentait l'auteur;
Et si du son hardi de ses rimes cyniques,
Il n'alarmait souvent les oreilles pudiques!

“Feliz él si sus discursos temidos por los castos oídos del lector no se resintieran de los lugares que frecuentaba el autor, y si con el son atrevido de sus rimas cínicas no alarmara muy á menudo á los oídos púdicos.”

El sacerdote que se tomara hoy la libertad de escribir una parte mínima de las obscenidades que salieron de la pluma del canónigo de Chartres seria suspendido infaliblemente y con mucha justicia. Regnier en vez de sufrir el castigo que merecia, fué recompensado por sus versos, mimado por los magnates, aplaudido por los humanistas, provisto con varios beneficios y dotado con una pensión de dos mil escudos sobre uca abadía; tan epicúreo como era en sus versos, lo fué Regnier en sus costumbres; los bienes sagrados de que disfrutaba no le servian mas que para satisfacer su apetito desenfrenado de placer. “Era ya viejo á los treinta años, dice su biógrafo, y murió á los cuarenta enteramente gastado por las orgías.”

En tanto que Desportes y Regnier corrompian en verso las costumbres de su siglo, otros eclesiásticos trabajaban en prosa en esa obra de destruccion con éxito no ménos escandaloso: como tenemos necesidad de abreviar, no nombraremos en esta nueva categoría mas que al famoso Amyot; su estreno en el mundo de las letras fué la traduccion de los *Amores de Teageno* y de *Charicla*, novela obscena de Eliodoro de Emesa: esa lubricidad insulsa y asquerosa le valió la abadía de Bellozana. Alentado con ese éxito, tradujo Amyot los *Amores de Dafnis y Cloe*, novela griega mas obscena todavía, y la cual, gracias á los grabados de Audran, contribuyó á la corrupcion de las costumbres en igual grado cuando ménos que la famosa Copa del Aretino ó las *Gracajadas* de Poggio. Amyot era considerado por ser muy entendido en el griego y el latin clásicos; profesaba adoracion por el Renacimiento, y no obstante las infamias de su pluma, fué nombrado Amyot profesor de los hijos de Francia, cuyo ánimo amoldó conforme á la escuela de Plutarco, caballero de la orden del Espíritu-Santo, capellan de Carlos IX, abad de San Cornelio, de Compiègne y obispo de Auxerre.

Esas recompensas solemnes que no aciertan á esplicarse mas que por el fanatismo á la antigüedad, hicieron seguir las huellas de aquellos *dichosos eclesiásticos*, á una multitud de letrados de todas clases y de todas condiciones ávidos, de honores y codiciosos de dinero; el cuadro de nuestra obra nos obliga á dejar pasar á Muret, á Marot y á ese enjambre de Cátulos, de novelistas, de humanistas obscenos, que deshonoran la literatura de los siglos XVI y XVII. Veamos algunos nombres entre los mas conocidos en la genealogía de los racionalistas epícúreos; al lado de Regnier encontramos á Malherbe, ese poeta de los príncipes y ese príncipe de los sacerdotes, como se le llamaba, deshonor su talento, por la licencia estrechada de su language, por su amor desenfrenado á las

mugeres, por su avaricia, por su ira, por sus impertinencias, por la violencia de su carácter y por lo variable de su humor; digno retoño del Renacimiento, ejerció grande influjo en las clases letradas cuyos sentimientos é ideas espresaba en versos elegantes; fué uno de los primeros que dieron ejemplo de esa *indiferencia volteriana* hácia la religion, que no era conocida en Europa ántes del Renacimiento, y que despues se generalizó tanto, que parece estar hoy inoculada en las costumbres de las tres cuartas partes de los hombres y de la mitad de las mugeres; como no respetaba á la religion lo mismo que, á las mugeres, solia decir *que las gentes honradas no tienen mas religion que la del príncipe que los gobierna*.

Esa profesion de ateismo le habia inspirado la siguiente respuesta, que les daba á los pobres cuando le pedian limosna, diciéndole: *no os olvidaremos en nuestras oraciones*; les respondia sarcásticamente: "no creo que tengais mucho crédito en el cielo en vista del mal estado en que os deja Dios en el mundo; mejor quisiera yo que me hubiera hecho esta promesa M. de Luyne (favorito de Luis XIII.)" Su conducta era enteramente conforme con sus discursos.

Sin embargo, el influjo que ejercia el cristianismo sobre las costumbres exteriores en aquella época, era tal que ni Malherbe ni Voltaire se atrevian á quebrantar la ley de la confesion y la comunión anual; pero el espíritu de esa acto que es á un tiempo eminentemente religioso y eminentemente social, no lo comprendia Malherbe como tampoco lo conocian los pensadores libres del Renacimiento. En artículo de muerte se negaba á confesarse so pretexto de que no se confesaba sino en la Pasqua; un caballero amigo suyo supo vencer su resistencia: "Habeis hecho profesion, le dijo, de vivir como los demas hombres; es preciso morir tambien como ellos.—¿Qué quiere decir eso? preguntó Malherbe.—Cuando se mueren los demas, repuso el caballero, se confiesan, comulgan y re.

ciben la extremauncion.—Teneis razon, contestó Malherbe: y para conformarse con las costumbres hizo venir al vicario de San German. Agrega la historia que hablándole el confesor de la felicidad de la otra vida en estilo poco académico, le preguntó si no tenia deseos de gozar pronto de esa felicidad, y le respondió el moribundo: “No sigais hablando de ella; vuestro estilo es tan pésimo, que me hace cobrarle horror.”¹

San Evremond se formó en la misma escuela que Malherbe; sus poesías tuvieron un éxito tan fatuloso, que el librero Barbin pagaba á algunos literatos para que le *escribiesen obras de San Evremond*; educado por los jesuitas de Paris, y renaciente sincero en el fondo y en la forma, San Evremond es un *specimen* nuevo del espíritu de las clases letradas del siglo de Luis XIV. La licencia del lenguaje unida al libertinaje del espíritu y del corazón, el materialismo en materia de virtud, el sensualismo en materia de costumbres con cierta esterilidad de religion, ese era San Evremond como hombre y como poeta.

“Es público y notorio, escribe Bayle, que M. de San Evremond no se preparó para morir con los ausilios de ningun ministro y de ningun sacerdote. He oido asegurar que el enviado de Florencia le envió un sacerdote, y que habiéndole preguntado este eclesiástico si queria reconciliarse, respondió el enfermo: “De todo corazón quisiera reconciliarme con la apetencia, porque mi pobre estómago no funciona ya con naturalidad.” He visto versos que compuso quince dias ántes de su muerte, y lo único que deplora en ellos es no poder tomar mas que cálidos, porque no tiene fuerza bastante para digerir perdicés y faisanes.”²

San Evremond, por su reputacion, por su cuna y por

¹ Véase *Mémoires de Nicéron*, art. *Malherbe*, &c., &c.
² *Dictionnaire*, art. *Saint-Evremond*.

su larga carrera, es uno de los poetas pensadores libres que mayor influjo ejerció sobre los hombres letrados y sobre la juventud de su tiempo. La filosofía práctica de él es la de ellos; muchos habia que avanzaban mas que San Evremond y que no se abstenian como él de hacer blanco de sus burlas á la religion. Entre otras muchas pruebas, he aquí una línea de la Sra. de Maintenon, que vale tanto como un libro, para indicar á qué punto estaba reducido el espíritu cristiano en las clases elevadas bajo el reinado de Luis XIV. “Los adelantos que hace en el camino de la virtud se conocen mucho de un año á otro; primero se BURLABA DE EL TODA LA CORTE, despues fué objeto de admiracion para todos los libertinos.”¹ Al hijo de Luis XIV era á quien se le dirigian esas burlas á la vista de su abuelo! tan cierto así es que en aquella época el espíritu pagano era caballero, que mas tarde se convirtió en particular, y hoy ha degenerado en populacho.

Cerremos la lista de los racionalistas epicúreos hijos del Renacimiento, con algunas palabras sobre la pléyade poética del siglo XVI; formábanla Antonio Baif, Estéban Jodelle, Joaquin de Bellay, Enrique Bellau, Pedro Ronsard, Pontus de Tyard y Juan Dorat: todos eran pensadores libres y les agradaba pasar bien la vida; esto es, eran renacientes por sus creencias y por sus costumbres:² esta pléyade la imaginó Ronsard á imitacion de la de los griegos; á Jodelle lo admitieron desde luego; si la lubricidad mas asquerosa merece tal honor, nadie era mas digno que él. No diremos nada de sus versos ni de los que hicieron los otros miembros de la pléyade: un solo rasgo de su vida nos dará á conocer á esos paganos modernos y á sus infinitos compañeros.

¹ *Vie du duc de Bourg.*, por el baron Trouvé, p. 23.—Véase tambien nuestra *Historia del Protestantismo*, hácia el fin.
² *Nicéron*, t. XXVI. p. 112.

En 1522 reuniéronse en número de cincuenta y fueron á pasar el carnaval á Arcueil. “La casualidad, dice Binet en la vida de Ronsard, quiso que encontraran un chivo, y eso dió ocasion para que algunos de entre ellos, despues de adornar á ese chivo con un rosario de flores, lo condujeran á la sala del festin, tanto para hacer *como que lo sacrificaban* en honor de Baco, como para presentárselo á Jodelle. El chivo era entre los antiguos, el premio que se daba al poema trágico. Horacio dice:

Carmine qui tragico vilem certavit oh hircum.

Y en efecto, el chivo adornado como estaba y con la barba teñida, fué llevado hasta cerca de la mesa, y allí despues de haber sido el hazme reir de la reunion por espacio de algun tiempo, lo echaron en lugar de sacrificárselo á Baco.”

Tal es la version de Binet; pero un autor contemporáneo, Chandieu, asegura que el chivo fué sacrificado en realidad, y censura á Ronsard porque con ese sacrificio hizo un acto de idolatría. Este hecho nada tiene de asombroso: en la misma Roma, Pomponio Leto le ofrecia sacrificios á Rómulo: sea de ello lo que fuere, Binet agrega: “No hubo ni uno entre los convidados que no hiciera algunos versos en honra del chivo, á imitacion de las bacanales de los antiguos. Ronsard entre otros, compuso versos con este título: *Dytirambos en la pompa del chivo de Esteban Jodelle, poeta trágico.*”¹

Si es cierto que nada era mas crapuloso que los *sumposiums* renovados de los griegos, tambien es cierto que nada era mas obsceno que sus discursos. Naudé, queriendo disculpar á uno de esos renacientes, de las lubri-

¹ Véase á de Beauchamps, *Histoire du théâtre*, p. 408; y acerca de todos los poetas y prosistas franceses del Renacimiento, véase á Viollet, le Duc, Naudé, Pasquier, *Recherches de la France*, p. 857; Bayle, Baillet, Teissier, &c.

idades sin cuento con que manchó sus obras, culpa por ello á la *costumbre general que tenían los letrados de aquel entónces*. “Los discursos mas obscenos, dice, les eran tan familiares á los humanistas de entónces, que cuando lee uno á Bocacio, á Poggio, á Aretino, á Lacasa, á Castalion, á Pacifico Asulano, á Julio Grotto, á Puccio, á Luis Centio, á Filelfo, á Codro, á Suptabina, á Mazzuccio, Franco y á otros parecidos, tiene uno que confesar que la impudencia, la perversidad, la obscenidad, la impiedad han difundido todo su virus en contra de Dios, de sus ministros, de las personas públicas y privadas, de toda honestidad y de todo pudor.”¹

Los poetas y los prosistas del Renacimiento escribian para el espíritu, y los artistas escribian para los ojos. En Francia y en Italia las artes siguieron el impulso que les dió la literatura; este hecho es tan conocido, que no necesita pruebas. Ni una sola de las infamias de la antigüedad pagana, histórica ó mitológica, griega ó romana, estudiadas en el colegio, traducidas por los humanistas, cantadas por los poetas, ha dejado de ser predicada por el sensualismo y la inmoralidad por medio de la pintura, de la escultura ó del grabado, introduciéndose á nuestras ciudades, á nuestras galerías, á nuestros palacios: la mayor parte de nuestros ateistas franceses, hijos del Renacimiento, merecen por completo los justos anatemas de Salvator Rosa, lo mismo que sus maestros y cofrades de Italia. Si alguno quiere tacharnos de rigorismo, que visite el Louvre, Versailles, Anet, Compiègne, Fontainebleau, el museo de Cluny, las residencias reales, las de los príncipes y hasta las de los particulares, que fueron pintadas en el Renacimiento ó despues de esa época.

Ahora bien, esta enseñanza de la libertad de pensar y del sensualismo, esta enseñanza venida de arriba, aplaudida, incesantemente, presentada al espíritu, á la imagi-

¹ Naudé, *Sur Nifo*.

nacion, á los ojos, á todas las facultades y á todos los sentidos, no podia ménos de producir su fruto;¹ este fruto fué en los espíritus impaciencia por sacudir el yugo de la fé, esto es, el racionalismo; en los corazones ligereza de costumbres, esto es, epicureismo: en dos palabras, ateísmo dogmático y ateísmo práctico. A las pruebas particulares que hemos dado ya, vamos á añadir algunas pruebas generales: las primeras, como son en cierto modo individuales, no podrian legitimar una conclusion absoluta; las segundas, por el contrario, como se deducen del conjunto de los hechos, bastan perfectamente para caracterizar una época.

Los pensadores libres fueron muy numerosos en Francia desde el Renacimiento del paganismo, y esto se prueba, primero; con la multitud infinita de defensas, de apologías, de tratados, de disertaciones publicadas incesantemente para probar la existencia de Dios, la divinidad de Jesucristo, los milagros, la inmortalidad del alma, todos los artículos del símbolo católico. Toda defensa supone ataque; la defensa general, incesante, continuada en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá, suponen un ataque igualmente general ince-

1 La vista de una *imágen indecente*, es muy eficaz para excitar las pasiones de los adultos, y en los niños se advierte que ofende el natural sentimiento del pudor. He aquí un hecho de que personalmente tenemos conocimiento: una niña de tres á cuatro años, veía una imágen del Niño Jesus. Por el furor hacer figuras desnudas, ó mas bien, por un abuso sacrílego contrario á la decencia y hasta á la verdad histórica, habia representado el pintor al Niño Dios sin vestido ninguno, de pié sobre las rodillas de la Virgen.—Mamá, dijo la niña enseñando el cuadro ¿por qué está así el Niño Jesus? qué, no tenia la Santísima Virgen una camiseta que ponerle?—La mamá no acertaba á responder.—Niña, dijo por último, la Santísima Virgen era muy pobre.—No le hace, puede ponerle su delantal.—La mamá se sonrió ruborizándose.—Mamá, ¿qué feo es estar así! si yo estuviera lo mismo, ¿verdad que me azotabas?

sante y continuo en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá. El cisma y la heregia nunca atacan al cristianismo en toda la línea; ¿cuál es, pues, el principio de este ataque general, sino la libertad de pensar ó sea el racionalismo, el cual divinizando la razon, la constituye en juez supremo de toda enseñanza divina? Tal es el fenómeno de que es testigo el mundo del Renacimiento acá, y nada mas desde entónces.

Pasemos á los testimonios de la historia. A principios del siglo XVII, un autor célebre, Gregorio de Tolosa, escribia: “cuéntanse en Francia mas de sesenta mil ateos.”¹ José Escaligero, nacido y educado en Francia, afirma lo mismo; ² en su tratado *contra los ateos*, no tiene embarazo en decir Alejandro Capelli: “En Francia tenemos hoy mas hombres sin religion y ateos, de los que hubo en tiempo del paganismo.”³

El sabio P. Mersenne que estuvo por espacio de mucho tiempo en relaciones con las clases elevadas de la sociedad, nos presenta tambien guarismos que espantan. “En 1623, dice, solo en la ciudad de Paris se contaban mas de cincuenta mil ateos; muchas veces se encuentran hasta en una sola casa hasta doce que profesan esa doctrina monstruosa; los que piensen en tacharme de exagerado, sepan que en Francia y en los demas reinos, la multitud de ateos es tal, que se asombra uno de que Dios les permita existir.”⁴ Despues de referir el suplicio de Vanini,⁵ agrega el autor: “pero como la soberbia

1 Societas atheorum in Gallia ad 60,000 excrevit.—T. III, *Sintax.*, art. *Mirab.* c. 1.

2 Atheos quorum illud seculum feracissimum erat.—*Epist. ad Douzan.*

3 In Gallia plures nunc profanos et atheos esse, quam olim tempore Gentilismi.—P. *esf.*

4 *Commentaires sur la Genése*, p. 671 y 1830.

5 Véase el *Mercur de France*, t. V, p. 46, y años 1608, 1611, &c.

no conoce límites y va siempre creciendo, ha resucitado en nuestros días y en el corazón de nuestra Francia, surgiendo de las cenizas de esos desgraciados otra secta, que con el anzuelo de un nombre más especioso, espone un veneno más pernicioso que el primero en su contagio. Los cómplices de esta facción han tomado el nombre y el título de *deístas*,"¹ y en otra parte, dirigiéndose al cardenal de Richelieu, le dice: "el número de los ateos en Francia es tan grande, que puede temerse que el ateísmo suceda á la heregía."²

Un hombre de consideración de la corte de Luis XIII, espresa el mismo pensamiento que el P. Mersenne "que el número de los ateos es enorme."³ El mismo testimonio da otro escritor de la misma época: "aunque no hay entre nosotros quien haga públicamente profesión de negar la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos, sin embargo, la vida enteramente epicúrea de la *mayoría de los hombres*, indica con mucha claridad que no creen en la otra vida. Si no lo dicen así en público, sí lo dicen en sus cenas."⁴

Lutero, definiendo á los letrados de Francia y á los de toda la Europa, en cuyo número se contaba él mismo, dice: "creen como marranos, viven como marranos y

1 *L'impíété des déistes et athées combattus.*—In-12, Paris 1624, p. 11.

2 *Questions rares et curieuses au cardinal de Richelieu.* Préface.

3 Atheismus est illa impurissima secta cui nimio plures nomen dant.—Carol. Paschalius, regis in sacro consistorio consiliarius, *Virtut. et vitia.* In-12, Paris, 1616, c. ix, p. 113.

4 Etsi nulla apud nos sit publica professio quod anima simul cum corpore intereat, et quod non sit resurrectio mortuorum, tamen impurissima et profanissima illa vita, quam maxima pars hominum sectatur, perspicue indicat quod non sentiant esse vitam post hanc. Nonnullis etiam tales voces tam ebriis inter populum, quam sobriis in familiaribus colloquiis excidunt.—Bruntius, *In Luc.*, c. xx.

mueren como marranos;"¹ y Calvino, ese otro misionero de la libertad del pensamiento, dice: "el principio que profesan es el fatalismo, en virtud del cual como todo viene de Dios, todo es bueno, hasta la fornicación y el adulterio."²

Acabamos de oír á testigos que no son sospechosos; hé aquí otros tan irrecusables como ellos: el jesuita Cornelio a Lapide juzga á su época y en particular á Francia, lo mismo que el P. Mersenne. "El racionalismo, dice, fué el que produjo el epicureísmo; se ha desarrollado tanto y es tanto lo que cunde cada día, que hasta el mismo Calvino se asombra de que *solo en el reino de Francia hay ENJAMBRES de sabios que lo predicán, y una MULTITUD INFINITA de discípulos que lo practican.*"³

Otro jesuita, el padre Antonio Sirmont, habla lo mismo que su cofrade y dice que en Francia los epicúreos que niegan la inmortalidad del alma, distan mucho de ser pocos.⁴

"El decálogo de esos racionalistas prácticos que se entregaban sin freno á sus apetitos, se reasumían en la expresión suprema de uno de ellos. "Todo el tiempo que no se dedica á los placeres, es tiempo perdido, *perduto e tutto il tempo che in amor non si spende.*"

Otro jesuita, el padre Garasse, contemporáneo de los otros, refiere un hecho que confirma todos los testimonios que acabamos de citar. En 1608, el célebre Nicolás Rapi cayó enfermo en Poitiers; como había vivido manifestando mucha indiferencia en materia de religión,

1 *Credunt ut sues, vivunt ut sues, moriuntur ut sues.*

2 *Instr. contra Libertin.*, c. xiiii.

3 Hinc epicureismus ita invaluit, et in dies magis invalescit, ut Calvinus ipse admiretur in sola Gallia tot esse examina doctorum, qui illi seminando sedulam navant operam, ac discipulorum infinitam multitudinem.—*II Petr.*, c. II, v. 18.

4 Non paucos hodie in Gallia esse qui eam negent.—*De immortal. anim.* Præf.

se temió que se negara á recibir los últimos sacramentos; despues de muchas dificultades consintió en recibir al padre jesuita Santiago Demoney, moviéndole la gracia, se confesó, y despues de su confesion, sintiendo que se moria, dijo: “Soy feliz, pero no sé por qué méritos he recibido esta gracia; la única cosa buena de que me acuerdo es de que en mi juventud EVITE QUE SE ENSEÑARA PUBLICAMENTE EL ATEISMO EN PARIS.”¹

A ese punto estaban reducidas en Paris las clases letradas, un siglo despues del Renacimiento, bajo el aspecto de la fé.

Y no se crea que este ateismo fué solo una palabra vana, una especie de título de vanagloria, como lo fué mas tarde el de *grullas* y el de *desprecupados*, compatible con la fé para la mayoría; de los escritos de la época se deduce lo contrario,² y muy en particular del símbolo de esos ateistas que pululaban, no solo en Francia, sino en toda Europa, y cuyo refran era esta máxima: “Todo muere juntamente con el cuerpo: *mens perit et corpus.*”

Hé aquí ese símbolo copiado con fidelidad de sus obras por un autor antiguo:

Artículos negativos.—“Niego las sustancias incorpóreas, niego una inteligencia eterna y soberanamente perfecta, niego la Providencia de Dios, niego la inmortalidad del alma humana, niego los castigos de la otra vida, niego la divinidad y la autenticidad de la Escritura, niego los milagros de Moisés y de Jesucristo.”

Artículos afirmativos: “Afirmo que el mundo ó la naturaleza es la única divinidad, que no ha sido creado, y que no ha de acabar nunca; afirmo que la religion no es mas que una mera invencion de la política; afirmo que

¹ *Doctrine curieuse*, por el P. Garasse, lib. II, p. 124.

² Tales son en particular los de Gafarelle, Taurelle, Perez, Vallée, Viaud, Vanini, Godefroy de la Vallée, uno de los cuales se intitula: *De l'art de ne rien croire.*

el ateismo es la religion natural y la religion de los hombres mas grandes; afirmo que los que han instituido las religiones positivas son impostores; afirmo que los sacerdotes de todas las religiones son hipócritas, que no tienden mas que á ganar dinero; afirmo que los adoradores de la divinidad son una manada de imbéciles; afirmo que todo cuanto dicen que es sobrenatural y que se le atribuye á Dios, es puramente natural; afirmo que los milagros no son mas que cuentos ó ilusiones de la imaginacion en los que dicen que los han visto; afirmo que el ateo es mejor ciudadano que el teista; afirmo que la religion es perjudicial para los estados.”¹

Los ateos prácticos ó los epicúreos eran mucho mas numerosos que los ateos especulativos; los historiadores de aquel tiempo dicen que habia tropes de ellos en la corte y en las clases superiores de la sociedad. “Entónces, dice Delaplanche, algunos genios malignos y aficionados á maldades, surgieron como en TROPELES: sus escritos sucios é inmundos y plagados de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que están enmelados con todos los atractivos que pueden hacer caer, no solo en toda lubricidad fea y hedionda, sino tambien en toda impiedad horrible á cuantos los tomen en sus manos.”²

Otro historiador, que por su posicion estuvo mucho tiempo en relaciones diarias con los magnates y los letrados de su época, el presidente de Thou, se espresa así: “Los que pasaban revista á los desórdenes del reinado de Enrique II, contaban como uno de los mas funestos ese NUBARRON de Cátulos, de Anacreontes, de Tibulos y de Propercios, esto es, de poetas, de que estaba plagada su corte y que corrompieron á la juventud, le quitaron hasta á la niñez la afiecion á los es-

¹ Véase este símbolo en Jacob Fayun, *Contra Tolland*; Spilius, *Scrutin. atheism*; y Thomas, *Hist. atheism.*, p. 259.

² *Histoire de l'Etat de France sous le régime de Francois II*, p. 7.

tudios serios, y por último arrebataron el pudor del corazón de las jóvenes con sus poesías lascivas.”¹

El epicureísmo contaba con muchos discípulos, cuyo ejemplo, mas corruptor todavía que los escritos de los poetas, inculcaban la inmoralidad en todas las venas de esa sociedad que se vanagloriaba de ser en todo y por todo hija del Renacimiento: “Bajo el reinado de Enrique III, dice Mezerai, dominó en los festejos de la corte la licencia mas desenfadada; el rey andaba en el baile vestido de muchacha. Entre otras cosas le dió un banquete á su madre, en el cual sirvieron las mugeres disfrazadas de hombres. La reina se lo pagó con otro banquete en el cual hicieron el mismo oficio las señoras mas hermosas, con el seno desnudo y el cabello suelto.”² La desvergüenza no murió con el siglo XVI: “El invierno de 1608, dice Sully, se ocupó todo en diversiones mayores que las otras, y en festejos preparados con grande magnificencia. Algunos costaron hasta *un millón doscientos mil escudos*.”³

Ya se deja entender que la mayoría de los humanistas traductores, imitadores, artistas y poetas que resucitando la antigüedad pagana habian montado bajo ese pié á Europa y Francia, practicaban sin freno las lecciones de lubricidad y de impiedad que les habian dado.”⁴

Histoire, lib. XXII, año 1559.

² *Histoire de France*, año de 1577.

³ Sully, *Mémoires*, lib. XXV; *Journal de l'Etoile*, p. 131.—Nuevas pruebas de esto se encontrarán en nuestra *Histoire du Protestantisme*, p. 245-270.

⁴ Naudé, *In Nifo*.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del racionalismo.—Los racionalistas modernos educados todos en la escuela de la antigüedad pagana.—Todos son admiradores ardientes de la antigüedad pagana.—Todos han aprendido sus filosofías en la escuela de la antigüedad pagana.—Testimonios que no son sospechosos.—La filosofía pagana es la que se admira, la única que se aclama por los renacientes.—La Europa dividida en dos bandos hostiles: el campo de Aristóteles y el campo de Platon.—Entusiasmo increíble por Aristóteles.—Hechos curiosos.

Si no hemos de negar la verdad de la historia, queda bien demostrado que la aparición del Racionalismo, ó sea de la filosofía pagana en Europa, coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los griegos de Constantinopla. Entre mil, repetiremos únicamente el